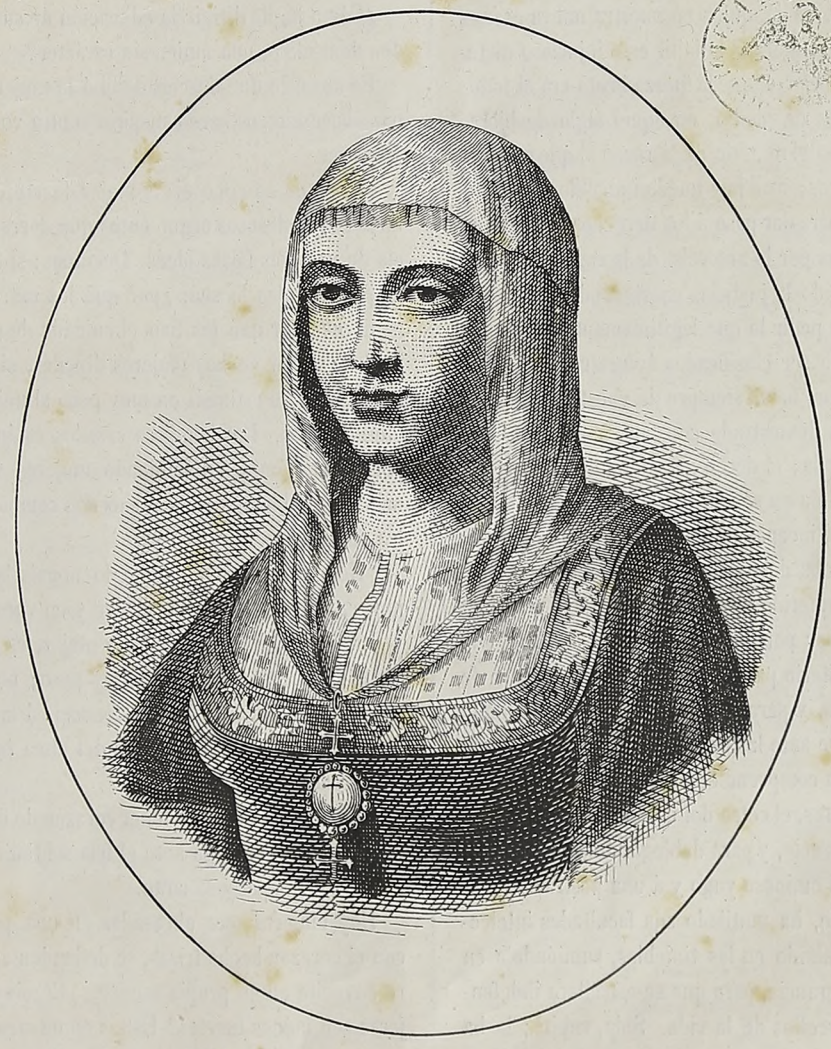
AÑO 1º MÉXICO, 16 DE SETIEMBRE DE 1883 NÚM. 2

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.



ISABEL LA CATOLICA.

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*No hay sexo débil*, por Concepcion Gimeno de Flaquer. —*Influencia ejercida por la mujer en España* (continuacion), por Adela Riquelme de Trechuelo.—*Isabel la Católica*, por Francisco de Paula Flaquer.—*Origen de la música*, por Zacarías Zárate.—*La Rueda de la desgracia* (continuacion), por Carolina Coronado.—*El Ave María de Gounod*, por Emilia Calé de Quintero. —*El Drama de la Vida*, por Julia de Asensi.—*El Retrato de Filena*, por Antonio García Gutierrez.—*Disfraz*, por Juan José Herranz.—*Diálogos cogidos al vuelo*, por Vestina.—*Nuestras ilustraciones*, por X.—Teatros.—Anuncios.

NO HAY SEXO DÉBIL.

Acepta mi sexo el renombre de tierno y piadoso, pero no puede aceptar el que le apellideis débil.

El error ha sido siempre la onerosa carga que ha gravitado sobre la pobre humanidad, y el hombre continúa siendo víctima del error al juzgar á la mujer; á la mujer, que es la parte más considerable de la sociedad.

Denominar débil á la mujer en nuestra nueva éra, es un anacronismo: pudiérase admitir este injurioso dictado en aquellas épocas en que la fuerza bruta era el todo; en aquellas épocas de piedra, en aquel siglo de hierro en que se concedia el imperio de la razon al que ostentaba colosales fuerzas; mas hoy quedan abolidos los derechos del fuerte, para dar paso á los derechos del que tiene razon. Guiadas por la antorcha de la razon, nos alistamos en las filas de la justicia, enarbolando la bandera de la verdad para pedir lo que legítimamente nos pertenece, no tolerando ser clasificadas á vuestro antojo que obedece al egoismo, móvil siempre de vuestras acciones.

El hombre ha demostrado constantemente una tendencia poco delicada; el deseo mezquino de rebajar á la mujer convirtiéndola en sér pasivo, en maniquí, en criatura nula y ciega, incapaz de caminar al lado suyo por los mundos elevados de la ilustracion y la inteligencia.

El hombre ha querido ciega á su compañera para que no le viese caminar por sendas cubiertas de fango; la ha querido sin criterio para que no le pidiera cuenta de su conducta ligera, y para subyugarla sin razonamiento de ninguna especie ante las despóticas leyes de su caprichosa fantasía; ha comprendido el hombre que al suavizarse las costumbres, el cetro del mundo pertenece á los reyes de la inteligencia, y para doblegar á su compañera, sometiéndola á un ominoso yugo y á una postracion moral muy lamentable, ha mutilado sus facultades intelectuales y la ha sepultado en las tinieblas, sumiéndola en la más oscura ignorancia, para que se estrellara indefensa y sola en los escollos de la vida. Sola, repito; la ha dejado sola, porque la ignorancia es la orfandad del alma, y la orfandad del alma es una soledad moral muy desconsoladora.

El hombre quiere débil á la mujer para ejercer en su hogar un predominio tiránico, que le permita calmar, ya que no extinguir, la ardiente sed que siente de una dominacion más vasta sobre el universo.

El hombre quiere débil á la mujer para hacerla su juguete, para explotar su debilidad; permítaseme esta frase escapada á mi indignacion y que repugna á mi delicadeza, frase que no borro por no encontrar otra más gráfica para lo que quiero expresar.

Hay hombres que desean débil á la mujer, y otros que afirman no existe la mujer fuerte: éstos son pedantes y aturdidos; aquellos insensatos y poco delicados. Decidnos los primeros: aunque triunfaran vuestras groseras pasiones de la debilidad de la mujer, despues de satisfechas éstas, ¿puede conveniros un sér que no tenga resolucion, ideas fijas, decision y constancia? No, no es conveniente un sér así; la lógica, la cordura lo dictan, y hasta el positivismo, que es vuestro dios, lo publica á grandes voces.

¿Cómo ha de dirigir la educacion de sus hijos y el órden doméstico, una mujer sin carácter?

Es absurdo que deseeis débil á la mujer: vuestra tenaz obcecacion os hace conspirar contra vuestros propios intereses.

A los que no conoceis la mujer fuerte, puedo contestaros con poderosos argumentos que derrocarán el edificio de vuestras falsas ideas. Decidnos: si tan débil es la mujer, si todas lo son, ¿por qué les entregais vuestro nombre? ¿por qué les fiais el cuidado de guardar vuestra honra? Si no hay mujeres difíciles, si no hay mujeres dignas, os estimais en muy poco al uniros á ellas en eternos lazos. Los hombres casados están en mayoría; por consiguiente, no habiendo mujeres virtuosas, sois más censurables que ellas al hacerlas compañeras de vuestra vida.

¡Hombres aturdidos, cuando negais la virtud de la mujer, pensad en vuestra madre y en vuestra hermana!

Los que denominais fácil á la mujer, es porque habeis tratado mujeres que valian muy poco; no conoceis del sexo más que la escoria. No conoceis á la mujeres fuertes, porque ocultan las luchas del alma bajo un velo de indiferencia y frialdad.

La mujer, á pesar de tener corazon de fuego y ardiente fantasía, se doblega ante el frio sentimiento del deber y le rinde respetuoso culto.

Hay mujeres que abrasadas en una pasion ilícita y con el corazon hecho trizas, se defienden cual el guerrero envuelto en su propia sangre. ¿Creeis que estas mujeres son ménos fuertes? Estais en un error: cuanto mayor es la lucha, más gloriosa es la victoria.

Si la mujer abrasada por la fiebre del alma, muere sin haberse rendido, no la apellideis débil; sus fuerzas físicas habrán sucumbido, pero sin sufrir derrota alguna sus fuerzas morales.

La mujer lo pospone todo ante su dignidad.

En el raro caso de que no hubiese mujeres honradas por virtud, las habria por altivez; esto es exacto: observad que lo asegura una mujer.

La mujer no es débil; si alguna os dice que lo es, no la creais; hay mujeres que quieren cubrir sus extravíos con la capa de la debilidad, mujeres que se dejan arrastrar al abismo de la perdicion porque el vicio las atrae, porque necesitan vivir en una atmósfera de corrupcion muy en armonía con sus costumbres depravadas. Afortunadamente estas mujeres son rarísimas excepciones, y no se hallan entre las hispano-americanas.

La mujer virtuosa es fuerte, está protegida por el escudo de su virtud, se halla envuelta en el arnés de su decoro, y á esta mujer honrada y digna no alcanzan las tentativas de los libertinos.

Hay mujeres que se imponen con la pureza de su mirada; mujeres que saben hacerse respetar con la expresion del semblante.

Muchos hombres impugnan á la mujer, no por conviccion, mas sí por lucir frases brillantes que lisonjean el amor propio del que las concibe.

Un poeta inglés, haciendo alarde de ingenio á expensas de la verdad, exclamó:

«Fragilidad, tu nombre es femenino;» y sátiras semejantes han dirigido muchos filósofos al sexo que debieran respetar.

Considerad á la mujer bajo cualquier aspecto, y la encontraréis fuerte y valerosa: la mujer es igual al hombre en fuerza moral.

Abrid las páginas de la historia y hallaréis mujeres enérgicas, espíritus viriles, cuyas hazañas os harán comprender que el talento de los grandes generales no es patrimonio exclusivo del sexo dominador: observad que el heroismo es comun á los dos sexos, porque el heroismo es hijo del entusiasmo, cual lo son todas las grandes acciones, y el entusiasmo tiene su cuna en el alma. El heroismo, el genio y el alma, no tienen edad ni sexo.

El entusiasmo es como el amor, lo más divino del corazon del hombre; el entusiasmo es la elevacion del alma, el placer de exponerse á la muerte por abnegacion cuando nuestra naturaleza nos llama á la vida; el entusiasmo por la patria conduce al hombre con el rostro sereno al peligro; el entusiasmo alienta en los momentos de dolor; el entusiasmo guia el pincel del artista y la pluma del poeta; el entusiasmo embriaga el corazon de dicha, y aunque la felicidad haya huido, deja una brillante estela que nos ilumina constantemente.

Las mujeres han tenido su epopeya cual los hombres: si existió un Pelayo, Temístocles, Alejandro, Scévola, Bayardo, un Cid y otros muchos, contamos con una Isabel la Católica, cuyo retrato engalana hoy las páginas de nuestro periódico; contamos con una Semíramis, Artemisa, Juana de Montford, María la Valiente, Agustina de Aragon, María Pacheco, Carlota Corday, Juana de Flandes, hija del Conde de Hevers, y la interesante Juana de Arco, que fué víctima de la más cruel ingratitud.

Alisia de Champaña, reina de Francia y madre de Felipe Augusto, gobernó la nacion durante la expedicion de su hijo á Tierra Santa. La hija de Jacobo II, rey de Inglaterra, reinó á la muerte del rey Guillermo, y su reinado fué muy glorioso. Ana Fernandez se señaló con heróicas acciones en el cerco que los turcos pusieron á Diú, fortaleza que los portugueses poseian en el reino de Cambaya. Saliendo un dia á visitar el baluarte por donde los enemigos intentaban abrir la brecha, halló muerto á su hijo, de diez y ocho años de edad; le cogió en sus brazos, y despues de besarle tiernamente, volvió al combate con el más extraordinario denuedo. Berenguela, hija de Fernando IV, Conde de Barcelona, casada con Alfonso VII de Leon en 1128, fué célebre por el valor con que sostuvo el cerco de Toledo contra los moros. Viéndose estrechada, subió sobre la muralla y dijo con energía á los enemigos: «Mala fazaña faceis con una mujer; id á defender á Orega, que asedia mi marido con numeroso ejército.» Los moros, no ménos galantes que bravos, admiraron su fria impavidez, y levantaron el sitio. A Isabel la Católica se debe la conquista de Granada, como á Sancha de Valenzuela la defensa de Baeza. Ninguna reina mereció tan en alto grado las simpatías de su pueblo, como María Teresa de Austria. Su fama se extendió por todo el mundo; se hizo completamente popular, pues lo mismo la adoraban los magnates que los campesinos.

No es preciso remontarnos á tan lejanas épocas, para admirar notables mujeres que han tenido en sus delicadas manos las riendas del gobierno.

Isabel II gobernó la nacion española en dias de gran efervescencia política, y ha dejado un recuerdo indeleble de su grandeza de alma y generosos sentimientos. El dolor encuentra siempre eco en su noble corazon; de sus labios brotan constantemente frases de ternura y de perdon.

Hombres, tened presente que no os disputamos la fuerza física; pero nos declaramos en fuerza moral iguales á vosotros.

Quereis despojar á la mujer de su energía, mas vuestro intento es vano: la época del fervor religioso nos presenta tipos tan notables como Prisca alentando á su hija Valeria á sufrir la muerte ántes que entregar su mano á un gentil. No es ménos admirable Athia exhortando á su

hijo Eleuterio á que buscase el martirio por la predicacion de la fe, y acompañándole en su apostólica mision hasta sufrir ambos la muerte.

Flaccila, dirigiendo el corazon de su marido, el gran Teodosio, aparece simpática y conmovedora. El triunfo definitivo del cristianismo se debió á la piadosa Elena, madre de Constantino, y á otras piadosas mujeres que aparecen en los fastos de nuestra religion.

Lo repetimos mil veces: la mujer, que ha sido siempre inspiradora de grandes obras, es muy apta para crearlas. Leed detenidamente las eruditas páginas de Concepcion Arenal, y convendréis conmigo en que la Arenal es nuestro Pascal español, un nuevo Caton, un gran pensador, con el cual puede honrarse el siglo XIX.

Pocas personas desconocen el glorioso nombre de Fernan Caballero, la gran cantora de las costumbres populares, y el ilustre nombre de Carolina Coronado, la tierna poetisa que con suaves acentos nos traduce el lenguaje de las aves, y con vigorosa inspiracion escribe una novela filosófica.

No há mucho tiempo contábamos en el Parnaso español, ocupando un primer puesto, á la inmortal Avellaneda, á la célebre mujer apellidada eminente poeta por Ferrer del Rio, título que mereció dicha señora, pues la Avellaneda era un Hércules de la inteligencia.

La mujer es fuerte por la virtud, poeta y artista por el sentimiento. Nadie puede negarle sus títulos de soberanía en la esfera de la sensibilidad; nadie puede apellidarla débil á pesar de su ternura.

Vale mucho la ternura de la mujer, pero muchísimo más el que sepa defenderse á tiempo de un acceso de ella, cual sabe hacerlo.

Deseo sea comprendido el espíritu que me anima al trazar estas líneas: quiero revelar que moralmente se halla la mujer á la altura del hombre; quiero la emancipacion de la mujer únicamente en las esferas de la inteligencia; anhelo verla elevada á los mundos de la ilustracion; quiero á la mujer, ante todo madre; y no lo dudeis, será buena esposa y buena madre, si recibe una ilustracion que le rasgue la venda fatal de la ignorancia, el error y la supersticion.

La mujer será todo lo que quiera ser si la animais vosotros: ya sabeis que es fuerte á pesar de su débil contextura; seguidla en los campos de batalla desafiando los elementos, curando malignas epidemias, sin temor al contagio, y disputándole á la Parca cuantas víctimas puede, sin conmoverse al silbido de las balas y al estridente estampido del cañon; seguidla donde os digo, y la declararéis fuerte cual yo la declaro.

Poco vale que algunos hayan dicho: *la mujer está rendida desde que oye con paciencia una declaracion de amor.*

Nada suponen los sofismas de los que han exclamado: «Las mujeres no caen porque son débiles, sino porque se consideran fuertes.»

¿Acaso no es más fuerte la mujer que el hombre?

El hombre ataca, la mujer resiste, y esa resistencia es la mayor fuerza.

La mujer, dotada por la naturaleza de más sensibilidad que el hombre, sabe dominar, sin embargo, pasiones que aquel no domina.

La mujer es héroe por el corazon.

No apellideis débil á la mujer, si no quereis que patentice vuestra debilidad.

¿Quién conoce vuestras debilidades mejor que la mujer?

Hombres, no lo dudeis, en ambos sexos será siempre el más fuerte aquel que sea más virtuoso.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

INFLUENCIA
EJERCIDA POR LA MUJER EN ESPAÑA.

II.

Agricultores y guerreros los pueblos iberos y celtíberos, ayudados eran por las mujeres en las rudas faenas del campo ó en las guerras que entre sí sostenian; siendo tan diestras en estos varoniles trabajos, que igualaban á sus compañeros. Así como los pueblos cultos necesitan la ilustracion de la mujer, las naciones en que la guerra era la ocupacion favorita y el desprecio de la vida mirado como una virtud, necesitaban que tambien la mujer participase de estos mismos sentimientos.

Lacedemonia, legislada por Licurgo, alcanzó un poder grande debido al valor de sus hijos, y para conseguirlo se hizo que las madres, reconcentrando en sus corazones el amor á la patria, lo trasmitieran á las prendas de su alma, dando al mundo héroes como Leónidas. Atenas, culta y amante de las letras, siendo el sentido del pueblo griego buscar lo bueno en lo bello, cometió una de sus más grandes faltas que contribuyó de un modo poderoso á la rápida decadencia del pueblo helénico, dividiendo á las mujeres en dos clases: ignorante la esposa, relegada en el gineseo; ilustrada la amante; y como nada hay más bello que el talento, si está cultivado, las Aspasias y Frinés ejercieron una poderosa influencia sobre los hombres más notables de aquellos poéticos tiempos.

Las colonias griegas y el pueblo fenicio, navegante y comercial, trajeron á España los primeros elementos de cultura y civilizacion, participando de estos beneficios principalmente los habitantes de las costas meridionales. Otra república, comercial tambien como la fenicia, pero

más audaz y conquistadora, con alevoso engaño se apodera de casi toda la Península ibérica: España, como decia la princesa de Orsini á Luis XIV, ha sido siempre fácil de domeñar por la astucia y el engaño, é invencibles sus valientes hijos cuando se ha querido dominarlos por la fuerza. Amílcar, como Napoleon, son una prueba de esta verdad. Los adoradores de Dido todo lo invaden feroces y sanguinarios; pero casados algunos de sus caudillos con españolas, influyen éstas para que no sea tan grande el rigor cartaginés, y cuando no pueden llevar á cabo su mision de paz, porque el amor á la independencia se revela siempre ante injustos atropellos, la mujer española se iguala en valor, en heroismo, á los nobles defensores de Sagunto, muriendo en aras de la patria.

Teatro España de sangrienta lucha entre Cartago y Roma, las repúblicas rivales, vence Roma; pero mucho tiempo habia de trascurrir y mucha sangre derramarse, hasta que la señora del mundo lo fuese en absoluto de un país tan amante de su independencia. Conociendo Scipion el influjo de la mujer, léjos de conducirse como despótico vencedor, devuelve las hijas de Indívil la esposa de Mandonio, y la princesa prometida á Allucio, quienes al proclamar su clemencia, le atraen más partidarios entre los valientes españoles, que sus victorias.

La mujer, entusiasta por todo lo noble, vehemente en sus sentimientos, ha sido siempre el más ferviente apóstol de toda idea grande y elevada. Pero ¡ah! no todos los cónsules y pretores tuvieron la generosidad ni el talento político de Publio Cornelio; preciso fué sacudir el ominoso yugo, y despues de la alevosía cometida con Viriato, en Numancia, se repite el heróico y sangriento drama de Sagunto, con más porfiada resistencia, con valor indomable que dejará al mundo testimonio imperecedero. Exaltado el sentimiento de morir por la patria, de luchar contra el dominador, iguálanse las mujeres en valor y hasta en ferocidad á sus compañeros. Una doncella tiene dos pretendientes á su mano, y la ofrece al que le traiga primero la de uno de los sitiadores; anímanse con su ejemplo, y cuando ya no queda más que la muerte ó la esclavitud, arrójanse á las hogueras que trasforman la noble ciudad en humeantes escombros. Numancia cae, echando un borron vergonzoso sobre los vencedores; la gloria es del vencido; pero no hay deuda que no se pague: los pueblos, como los individuos, sufren su expiacion, y los saqueos de Roma por Alarico, Genserico y las tropas del católico monarca español, fueron el justo castigo de esa orgullosa y soberbia dominadora del mundo, tan cruel con el vencido.

Unidos César y Pompeyo por el amor y talento de Julia, al romperse este lazo ensangrientan al mundo en terrible guerra. La reina de Egipto, por el contrario, enciende el odio que destruirá el segundo triunvirato; y repudiando Antonio á la hermana de Octavio, queda éste en la batalla de Accio dueño del imperio. Siempre la influencia de la mujer, bienhechora á veces, pero á veces tambien, como la ejercida por Cleopatra, causa de luchas que trastornan los reinos, que varían el organismo social y político de las naciones.

Ya es tiempo de que la paz sustituya á la guerra; Roma va á gozar de sus vastos dominios. Como provincias romanas son designados los reinos que conquistara; el templo de Jano va á cerrarse; pero no: aun queda un pequeño y retirado rincon donde el genio ibero alienta; aun hay quien protesta contra la tiranía; los valientes cántabros, vascos y gallegos desafian el poder del gran emperador, quien se ve obligado á enviar sus mejores legiones, á Agripa, su mejor general. Augusto en persona acude á las cantábricas regiones para vencer á aquellos indomables españoles, que no están solos; sus madres, sus hermanas, combaten á su lado, los animan, y, derrotados, cuando van á servir de trofeo al vencedor, se dan la muerte; no contentándose aquellas mujeres, más valientes, mejor dicho, más feroces que las espartanas, con morir, clavan ántes el acero homicida en el corazon de sus tiernos hijos, prefiriendo que mueran á que arrastren las cadenas de la esclavitud.

La mujer española demuestra una vez más al mundo entero, que el valor no es patrimonio exclusivo del hombre, y la historia de nuestra patria, que no hay otra alguna que tenga epopeyas tan brillantes.

ADELA RIQUELME DE TRECHUELO.

[*Se continuará.*]

ISABEL LA CATÓLICA.

Saludemos con respetuosa admiracion á esta gran reina y señora que simboliza la notable epopeya de la regeneracion de nuestra patria, y es el lazo de cariñosa union entre España y América. Isabel la Católica, nombre venerado por todas las generaciones, noble figura que se destaca majestuosa entre la Edad Media y el Renacimiento, es sin duda alguna el emblema fiel de una nueva y verdadera civilizacion. Saludémosla, pues, como una de las mujeres más célebres que registra la historia, y honremos su memoria inspirándonos en sus virtudes.

Madre de los españoles se ha apellidado á la gran reina católica; preciado título, que han podido darle todos cuantos á ella estuvieron sometidos, pues su cariño maternal se extendió hasta á los que se hallaban separados por diferencias religiosas ó nacionales. Isa-

bel la Católica, religiosa sin ser fanática, recomendó siempre la mayor dulzura para sus súbditos, y concedió cierta tolerancia que expresa la bondad de su carácter, en una época de intransigencias y de un fanatismo algo pronunciado.

La gran reina de Castilla poseia todas las virtudes. Esposa modelo, por más que su ilustracion era superior á la de Fernando, siempre acogió con cariño las observaciones de su marido, y su energía de carácter, hija más bien de la fe en sus convicciones que del temperamento varonil que se le supone, la condujo á todos los heroismos. Por eso en los campos de batalla admiramos á la mujer que anima, consuela é infunde respeto con su presencia, mejor que al héroe que mata, extermina y siembra por doquier el luto y la desolacion. En los campamentos cristianos era Isabel el ángel tutelar de aquellos hombres aguerridos, era el faro que los guiaba al templo de la victoria, la preciosa luz que iluminaba la oscura noche de los contratiempos y adversidades.

Hemos dicho que Isabel la Católica simbolizaba la gran epopeya de la regeneracion de nuestra patria. Con efecto, despues de la catástrofe del Guadalete, el pueblo español arrinconado en las quebradas montañas de Asturias, consumió ocho siglos para arrojar á los invasores de nuestro suelo. Covadonga fué el primer grito de guerra contra los enemigos de nuestra patria y de nuestra religion; Isabel fué la realizacion, la verdadera unidad de la nacion española.

El patriotismo español hizo de Covadonga un hermoso trofeo, pero no se contentó con una gran victoria, sino que siguiendo los pendones de esos grandes reyes llamados Alfonsos ó Fernandos, de esa mujer extraordinaria con que hoy honramos las páginas del *Álbum de la Mujer*, acabó con el poder de los invasores, hasta arrojarlos de nuestra patria.

Las aguas del claro Genil lavaron el lodo y la sangre de los pendones godos, innoblemente manchados en las riberas del Guadalete.

En esta feliz época de nuestra historia, en el reinado de Isabel la Católica, la nacionalidad española es ya un hecho, y su poder ha de extenderse hasta formar uno de los mayores imperios conocidos, superior en todo al de Roma. Los reyes católicos al formar la unidad de España, forman realmente la unidad política, religiosa y social, pues imprimen en el mundo civilizado el sello de su superioridad. En tanto que Cataluña y Aragon, impulsados por Fernando conquistan á Nápoles, Castilla acude presurosa á la voz de Isabel, y tras de un audaz navegante, se lanza por mares ignotos para descubrir un nuevo mundo, plantando el pendon de su cultura á uno y otro lado del Panamá.

Al descubrimiento de América, que hoy el pueblo mexicano recuerda con cariño y veneracion, sigue su conquista: nobles y plebeyos vienen á cumplir en estos países los altos destinos de su patria, desprecian los peligros y las privaciones, no los detienen la muerte y las fatigas, y los oscuros aventureros se convierten en héroes superiores á los fantásticos de la Iliada, eclipsando á Héctor y Aquiles, Francisco Pizarro y Hernan Cortés. La conquista y repoblacion de la América es para el pueblo español una éra casi más larga y más costosa que la expulsion de los moros, en la cual la sangre española, perdida por el hierro y las enfermedades, pesa mucho más que el oro llevado á España de México y el Perú; porque el pueblo español se ha mostrado siempre pródigo de su sangre.

A pesar de los varios detractores, aun cuando se haya censurado la dominacion española en América, los mismos enemigos, despues de largos años trascurridos, con más calma y mejor fundamento, sin prevenciones de ningun género, han convenido, entre ellos Robertson, que el coloniaje español ha superado en mucho al de otras naciones europeas, porque España ha tenido el exclusivo privilegio de llevar en alto grado la política de asimilacion, es decir, la política de atraccion, de cariño, de amalgama de grandes intereses morales y materiales, hasta formar la gran familia hispano-americana.

¡Honor y gloria á la gran reina Isabel la Católica, que es el lazo de cariñosa union entre España y América! ¡Gloria y honor á la nacion mexicana que es digna hija de la madre patria!

FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

ORÍGEN DE LA MÚSICA

Una de las bellas artes más cultivadas en los tiempos modernos es indudablemente la música: todos la amamos con entusiasmo porque es el idioma universal, el misterioso lenguaje del alma.

El amor, que es lo más divino del corazon del hombre, forma su alfabeto especial con las siete notas de la escala.

Variados, antitéticos, heterogéneos son los gustos de las gentes en general; pero todas convergen en un punto, en su aficion á la música.

No hay persona de elevados sentimientos que no se impresione vivamente al oir una melodía de Rossini ó una armonía de Meyerbeer: la música ejerce tal predominio sobre nuestras facultades sensibles, que nos hace pasar de la alegría á la tristeza, de la exaltacion al aba-

timiento y de la esperanza al recuerdo, con la más extrema facilidad.

No hay dolor, no hay pensamiento, no hay sensacion, no hay júbilo que la música no sepa interpretar: la música traduce nuestros más íntimos afectos.

No son las presentes generaciones las que rinden más ferviente culto á la música, pues en todas épocas le ha sido tributado su debido homenaje.

El culto de la música se remonta á las primeras edades; la música es considerada por algunos como la más antigua de las bellas artes, ya que lo mismo se encuentra en Grecia, Roma, China y Egipto, como en los pueblos asirios, fenicios y caldeos.

La flauta inventada por los pastores, el caramillo por una divinidad rural llamada dios Pan, y la lira por Mercurio, que la ofreció á Apolo para que éste le arrancara bellos sonidos, fueron los primeros instrumentos conocidos.

La música y el canto son hermanos gemelos: entre las nueve musas las tres adoradas primitivamente en el Helicona, fueron Melete (la meditacion), Mneme (la memoria) y Aoidé (el canto). En Sicione y en Delfos eran tres las musas que se adoraban en representacion de la lira, que sólo tuvo tres cuerdas en un principio.

Homero representa á las nueve musas como diosas del canto que habitan en el Olimpo, realzando con su voz divina los festines de los dioses, y entonando lúgubres himnos en los funerales de Aquiles.

La música fué representada bajo la forma de una mujer con la lira de Apolo en la mano, un libro en el cual tiene fijos los ojos, y á sus piés varios instrumentos cuyo conjunto designa la armonía, la variedad y los diferentes géneros de música. Otros la dan por atributo una composicion escrita, una pluma y una balanza, para expresar la exactitud que le es necesaria; un yunque, porque se pretende que el sonido de los martillos contribuyó al descubrimiento del arte. Los egipcios la representaban bajo la forma de una mujer cuyo ropaje estaba sembrado de instrumentos y de libros anotados. Una pintura alegórica que se veia en Roma, expresaba sus efectos por un grupo de cisnes rodeando una fuente, y en medio de ellos un jóven alado llamado Céfiro que con su aliento refrescaba el aire. El verdadero representante de la música y la poesía es Apolo, y tal vez por eso dice Iriarte: «música y poesía, en una misma lira tocarémos.»

Lucrecio, el gran poeta latino, nos explica de una manera hábil el orígen de la música diciéndonos acerca de ella lo siguiente:

«Con la voz se imitaba el gorjeo de los pájaros mucho ántes de que los oidos estuviesen recreados por el encanto que á los versos presta la melodía. El murmurio de las auras al cruzar por entre los cañaverales, enseñó á los hombres á soplar en una caña silvestre. Insensiblemente la flauta animada por dedos ágiles y acompañados de la voz, dejó oir sus dulces lamentos.»

Las bellas artes son una imitacion de la naturaleza, y la música lo es más que ninguna de ellas. Nada tiene de extraño que se haya atribuido el orígen de la música al armonioso murmurio que produce la brisa entre el follaje, pues extasían verdaderamente esos conciertos aéreos que encontramos en la soledad de los bosques, conciertos que tienen algo de divino que eleva el alma al empíreo en alas de un himno de admiracion y gratitud hácia el Supremo Hacedor.

El céfiro al rozar blandamente las hojas y las ramas de distintas vegetaciones, cambia de sonidos.

Todo canta en la naturaleza con acentos alegres ó luctuosos: existe un árbol en el Ecuador, el filaos, especie de cedro que participa del pino y del sauce lloron; su copa es muy alta, y sus frondosas ramas sostenidas por esbelto tronco, ostentan innumerables haces de hojas apretadas, cilíndricas, largas y finas como el cabello, que se inclinan hácia el suelo: cuando el viento las estremece, semejan el canto quejumbroso y melancólico de un alma traspasada por el dolor.

Se ha observado que los cocoteros, las palmeras de hojas largas, duras y brillantes como el acero, producen un sonido semejante al ruido de las armas. Los bambús al doblarse imitan dolorosos gemidos.

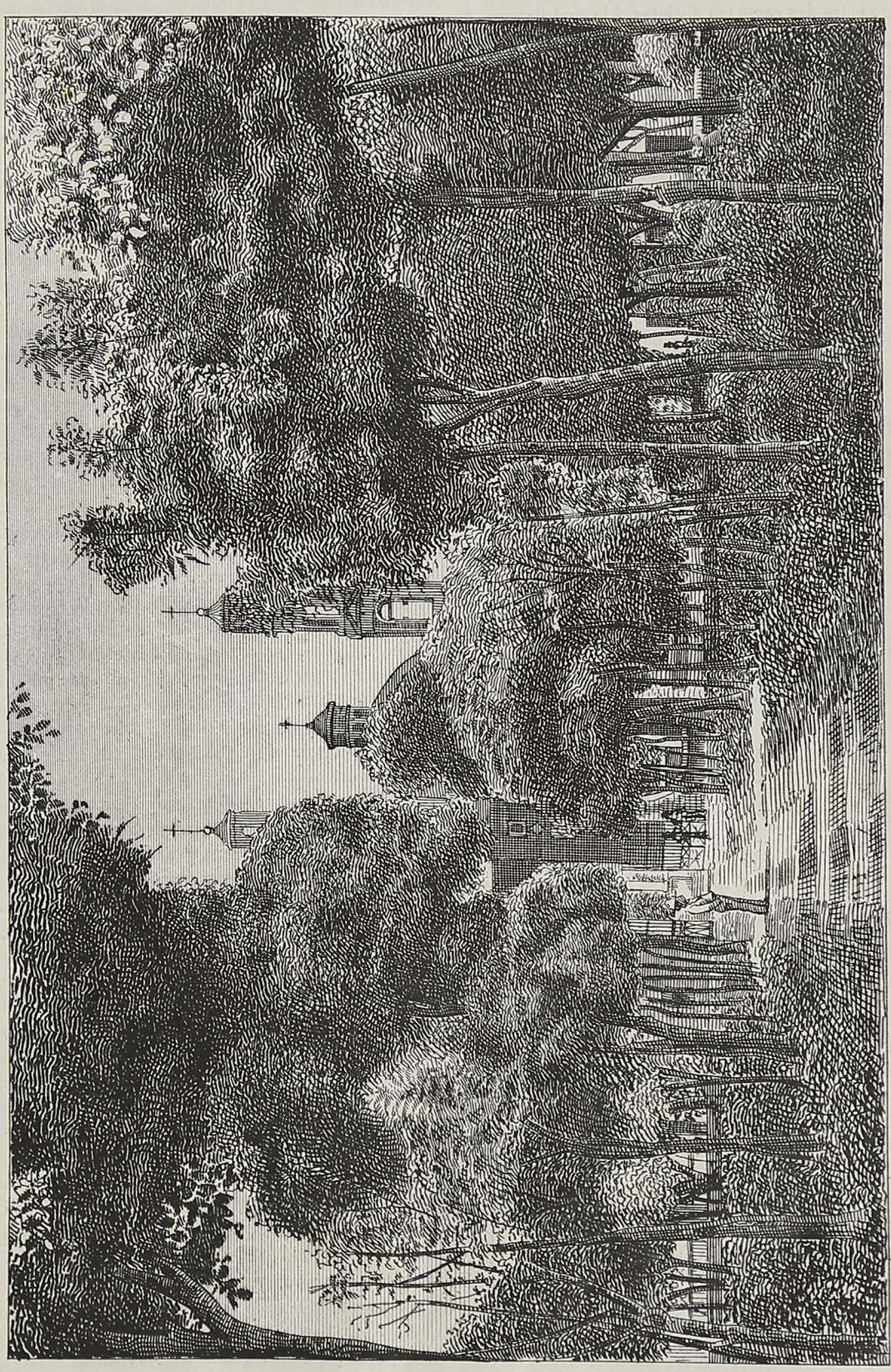
El estrépito de las olas al romperse en la playa, la estentórea voz de los huracanes, los rugidos del mar, los bramidos de los torrentes, las cascadas y las tempestades, son otros tantos sonidos que la música ha copiado.

Hemos dicho que algunos hablan de la música en el concepto de ser la más antigua de las bellas artes; pero esta version está desautorizada por grandes músicos modernos y profundos filósofos, que convienen en que todas las artes surgieron desde el principio de la inventiva del hombre y de la inspiracion de la naturaleza. Los músicos tambien desvanecen el error de que la música es sólo el lenguaje del sentimiento, cuando ya es una verdad que la música debe satisfacer por igual á la inteligencia que al sentimiento, objetivo de las artes.

No existen datos precisos para fijar la época del orígen de la música, pero su antigüedad se comprueba con los dichos de hombres eminentes. Quintiliano, famoso retórico español que brilló en Roma durante el imperio y que es de los que mejor han tratado la música, escribe acerca de su antigüedad é importancia, observando que los más célebres poetas presentan siempre en los festines de los reyes al tocador de lira, cantor de los dioses y de los héroes. Y agrega: «¿Cómo puede dudarse que los hombres más ilustres por su ciencia han sido

CRISTOBAL COLON

EN EL ACTO DE PISAR LAS PLAYAS DE AMERICA.



PASEO NUEVO Y SANTUARIO DE GUADALUPE, EN PUEBLA.

apasionados por la música, cuando se considera que Pitágoras y sus discípulos se han hecho eco de aquella opinion referente á que la lira habia sido compuesta á imitacion del sistema del mundo, y no satisfechos de estas relaciones entre dos cosas tan distintas, á lo cual llaman *armonía*, sostienen que las esferas celestes se mueven produciendo sonidos?

«A Platon en algunos de sus escritos y particularmente en el *Timeo*, no le comprenden sino aquellos que han estudiado científicamente la música.

«Pero ¿á qué citar otros filósofos cuando el maestro de todos ellos, Sócrates, no se ha desdeñado, en su vejez, de tomar lecciones de lira? ¿Quién ignora que en los antiguos tiempos, la música era de tal suerte cultivada y hasta tal punto enaltecida, que se confundian en una misma acepcion los nombres de músico, poeta y sabio?»

Muchos ejemplos podriamos citar en apoyo del antiguo orígen de la música, amparados con la autoridad de eminentes escritores; pero creemos sea bastante lo dicho, y no queremos fatigar la respetable atencion de los ilustrados lectores de *El Álbum de la Mujer*.

ZACARÍAS ZÁRATE.

LA RUEDA DE LA DESGRACIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

CAROLINA CORONADO.

[*Continuacion.*]

II

EL CONDE VIRGILIO.

Cuando hube concluido con el deber filial que me imponia la muerte de la madre de Virgilio, abrí el pliego de éste. Contenia un paquete de valores y una carta, en la cual la regularidad de la letra no daba á entender que se hubiese escrito con grande agitacion. Hé aquí su contenido:

«Un sentimiento de delicadeza que yo no pude ménos de «aprobar, te llevó, Enrique mio, á viajar léjos de nosotros, cuya «felicidad debia lastimar naturalmente tu fibra apasionada.... «Tú en el Polo, yo en el Ecuador, y entre los dos Angela.

«Cuando has vuelto de tu último viaje, todo habia terminado «para mí.

«Atada mi familia á una rueda fatal, he trabajado dia y noche «para alejar la catástrofe, y mis fuerzas no han sido suficien«tes.... ¡Ay, cuánto habré yo hecho, Enrique, ántes de «decidirme á abandonar el mundo en donde vive mi hija....!

«Te dije en una de mis cartas que desde que nació mi hija «no tenia más pensamiento que formarla un dote que la pusiera «á cubierto de las desventuras que amenazan á nuestra clase. «Fuimos echados con razon de nuestros castillos, y no podemos «tampoco refugiarnos en las chozas. La casa solariega no ofre«ce seguridad. El terruño no da rentas. Aquellas magníficas «dehesas, cuyos pastos apacentaban las hermosas vacadas que «heredé de mis padres, no prestan ya pasto sino á las llamas. «¡Las llamas, Enrique, encendidas por la mano de aquellos «antiguos criados sumisos y leales que cuidaban ántes de nues«tra hacienda con más interes que nuestros mismos abuelos! «Porque todos, todos han rendido á los tiempos su tributo de «rebeldía y de traicion.... Sólo ha habido unos séres que «hayan permanecido fieles,—los perros.

«El incendio, el saqueo amenazando nuestros hogares, y «mi pobre hija teniendo la desgracia de llevar dos títulos. ¡Qué «horizonte tan sombrío!

«Por eso lo vendí todo aprovechando el mayor valor de las «fincas, y fuí depositando su producto en manos de mi banquero, «con objeto de colocar estos fondos en Alemania, donde mi hija «tiene parientes de mi madre, y donde creí hallar mayores «seguridades.

«Ya sabes que á la muerte de mi padre yo tenia seis millo«nes, con obligacion de mantener á mi madre, que deberia «habitar la casa de Madrid. Toda mi herencia era libre.... «Enrique, ya no tengo nada. El total de mi haber está consu«mido, y el Banco no me fia. No queda más que la casa donde «vive mi madre, el caserío de Loyola, y los valores que depo«sito en tus manos. Son acciones que he endosado en blanco, «y que negociarás en casa de mi banquero D. Claudio. La «mitad del producto es para mi madre, la otra mitad para mi «hija....»

—¡Y Angela! exclamé interrumpiendo mi lectura.

—«Angela (continuaba el manuscrito, como si respondiera «una voz desde la tumba) comerá del pan de mi madre y de «mi hija. Tu prima, Enrique, no ha sido infiel á su marido, te «lo juro por mi honor en la hora suprema; pero yo no dejo á «Angela sino mi cadáver, que encontrará á la puerta de su «jardin, y Dios es testigo de que este es el único presente dig«no de mi amor y de mi resignacion en el más horrible de «todos los infortunios.

«Dejo á mi madre este pliego cerrado que te entregará á tu «vuelta de Andalucía. Consuélala y confórtala. Que lleven á «mi hija á la pension, y tú te encargarás de que sean satisfechos «sus gastos con el producto de las acciones que negociará D. «Claudio. Es un banquero honrado y bueno. No gusta, es «verdad, de anticipar cantidades, pero aprecia bien los valores, «y es exacto en sus cuentas.

«Nada más me queda que hacer. Voy á terminar, porque «viviendo pudiera comprometer aún la casa en que vive mi «madre, y el huerto donde juega mi hija, y á no ser que una «deuda de honor venga sobre mi nombre miéntras yo llego á «Loyola, todavía quedan las casas y las acciones que te entrego.

«Ahora permíteme que concluya con un ruego. No formes «juicio alguno sobre los motivos de cuanto me sucede; no pro«cures tampoco indagarlo. Nunca hables á Angela de estas «desgracias; respétalas con el silencio y el olvido, y procura «remediar sus consecuencias, velando por el porvenir de mi «adorada hija. Yo no muero por falta de valor, sino porque «muriendo puedo poner un término á sucesos que se repeti«rian, de seguro, viviendo yo. Si hay algun remedio humano, «este escarmiento mio puede serlo, y espero en Dios que lo «será.... ¡En Dios! ¿Sé yo si lo ofendo? Él me perdone; «ruégale por mí y que le ruegue mi hija.—VIRGILIO.»

La lectura de esta carta me aterró. Alejado yo de Virgilio, como él decia bien, por un sentimiento de delicadeza, nada sa-

bia de sus asuntos, y no le habia visto sino cinco ó seis veces despues de su casamiento con mi prima. El juicio y superior inteligencia de Virgilio para los asuntos, no daba lugar á suponer ninguna imprudencia en el arreglo de la administracion de sus bienes. Amigo íntimo suyo desde los primeros dias de la juventud, poseia sus secretos, y no habia conocido en su conducta ni vicios ni ligerezas. Su carácter le daba tanta autoridad, que era consultado por los jóvenes y respetado de los viejos. Si habia un duelo entre dos caballeros por ofensas dudosas, Virgilio resolvia el punto de honor con una palabra . . . . Si un hombre de Estado se hallaba perplejo en la resolucion que deberia tomar para responder á diferentes exigencias políticas, la rápida inspiracion de Virgilio esclarecia la cuestion y no dejaba sombra de duda. Habia desempeñado el puesto de enviado en Berlin como hombre de maduro seso, y por último, sus ideas religiosas se habian mantenido intactas en el apedreo filosófico y materialista del siglo. ¿Qué acontecimientos, qué desgracias pudieron conducirle á un crímen del cual se hallaba más léjos que ningun otro hombre que yo habia conocido? . . .

Desde que me prohibia formar juicio alguno sobre el motivo de aquellas desgracias, yo me creia en el deber de reprimir mi pensamiento; pero contra mi voluntad hubo una idea que me asaltó. Decia la carta que «muriendo ponia término á sucesos que de seguro se repetirian viviendo él.» Luego él era y no Angela la causa de aquel trastorno de familia. Mi prima era víctima de reveses ignorados, y él llevaba su cruel desesperacion hasta dejarla por herencia su cadáver.

¡Qué trasformacion en Virgilo! ¡Qué lástima me inspiraba la suerte de su mujer! La más dulce, la más bella, la más graciosa de todas las criaturas no tendria más pan que el que le diera la misericordia. Los recursos que correspondian á la madre de Virgilio no podian, siguiendo el espíritu de su carta, invertirse en otra cosa que en aumentar la pequeña hijuela de su hija, y Angela no tenia ya ni siquiera el pan de su suegra. Esta reflexion me hizo sacudir la cabeza involuntariamente, y dije para mí mismo con cierta satisfaccion que encerraba algo de orgullo y un átomo de venganza: — ¡Angela no necesita de nada, me tiene á mí!

III

LOS GUARISMOS.

Guardé el manuscrito; puse los valores en mi cartera, y fuí á casa del banquero de Virgilio, á quien ya conocia.

Hallé á D. Claudio, seco y frio como siempre, pero más reservado que nunca. Era este hombre la personificacion del guarismo. Todas las líneas que tiene el rostro humano para revelar los afectos, estaban borradas en su fisonomía, sin que jamas por ningun motivo diese indicio su expresion de que allí existiese rastro alguno de sensibilidad. Era su cara lo que resultaria, por ejemplo, de un dibujo de ceros colocados en esta forma:

O O
O
O

Esta debe ser la fisonomía de la nueva especie, cuando se hallen reducidas todas las cosas humanas al cálculo aritmético que ha modificado tan completamente al mundo. La alta banca, la bolsa, la lotería y la ruleta irán redondeando los pensamientos, como las corrientes de los arroyos redondean las piedras arrastrándolas por las llanuras, y no será posible distinguir otros rasgos que los que se distinguian en el rostro de D. Claudio: los ceros. Yo sentia siempre que me aproximaba á este hombre algo de lo que sentí en mis viajes al Polo: la seguridad de que un poco más allá estaba la muerte: la duda de si podia resistir la atmósfera glacial el tiempo que necesitaba para cumplir mi cometido.

—Vengo, le dije, á desempeñar una triste comision: el conde de Ranzó me hizo depositario de unos valores que vd. debe negociar.

D. Claudio me ofreció una silla, y me contestó:

—Yo no puedo hacer nada para el conde de Ranzó.

—No para el conde, porque ha muerto, pero para su familia.

—No es eso; es que yo no quiero tener nada que ver con los valores de un hombre que se ha suicidado.

—Caballero, le dije levantándome, respete vd. la desgracia . . . .

—Tranquilícese vd., me replicó, yo no falto á la desgracia; es la desgracia la que nos ha faltado á nosotros enviándonos letras inaceptables. El conde Virgilio tenia una bonita renta. Habia logrado reunir un buen capital, acumulando en nuestra casa sus economías. Todos los años depositaba 6 ó 7000 duros, y nosotros le dábamos el uno y medio y hasta el dos. De pronto empieza un fuego graneado de letras que descompusieron nuestras operaciones, y que no tuvieron límite ni despues de consumido su haber. Protestamos, y no queremos nada con la casa.

—La casa no pide ningun favor, dije volviendo á levantarme; al contrario, venia á ofrecerle el beneficio que pudiera resultar de la negociacion de un papel tan bueno como el mejor. . . . .

—Tenemos por costumbre no hacer operaciones cuando una casa ha entrado en la via judicial.

—Caballero, esa familia es la mia; la condesa viuda es mi prima.

—Lo siento, señor conde.

—Yo siento haber venido á molestar á vd.

—De ningun modo, señor conde.

Salí ciego de cólera y me volví á casa, desde donde mandé llamar á mi apoderado. D. Julian habia encanecido en el ejercicio de los negocios; conocia á todos los banqueros de Madrid, y este conocimiento me habia evitado el tener yo que tratar con ellos. Probo, exacto, meticuloso, como debe serlo una persona que ha de ocuparse de detalles, todo lo reflexionaba maduramente y todo lo discutia.

—D. Julian, le dije, necesito que vd. negocie un papel que ha sido depositado en mis manos por mi desgraciado amigo el conde Virgilio.

—¿Sabe el señor conde las circunstancias. . . . .

—Sé que se ha suicidado.

—Y que el Juzgado ha intervenido. . . . .

—Lo sé.

—Cualquier papel que tenga relacion con esa casa hallará dificultades, como no sea su banquero, que ha guardado sus fondos tantos años.

—D. Claudio lo ha rechazado.

—Pues si D. Claudio lo ha rechazado, ¿cómo quiere el señor conde que lo tome otra casa?

—¿Todos los banqueros son como D. Claudio?

—D. Claudio es el banquero de pecho más ancho que hay en Madrid; su casa es la que opone ménos dificultades, y la única que ofrece algunas ventajas al giro. Contrasta con los de-

mas banqueros por su franqueza y su generosidad. Yo voy siempre receloso cuando tengo que hacer una operacion con los otros, porque sé que son unos tiranos; pero D. Claudio le recibe á uno bien.

—Es decir que los demas le tratan á uno como á un lacayo.

—No digo al señor conde. . . . . pero son tan desabridos! . . . .

—¡Ah! y D. Claudio es tan agradable? . . . .

—Es el mejor.

—¿Cuántos peores conoce vd.?

D. Julian bajó los ojos, y su silencio los dejó á todos iguales.

Guardé los papeles de Virgilio y dije á D. Julian:

—Marcho esta noche á las provincias, y necesito dinero.

—Está bien.

Jamas habia sentido tantas emociones como en los tres dias que llevaba en Madrid despues de mi vuelta. El cambio ciertamente habia sido brusco. Habia habitado entre los pedruscos de Sierra-Morena, sin ver más que escenas campestres, y caia en la vida artificial y trágica de la sociedad, como el soldado á quien despiertan para entrar en una batalla imprevista. Mi pasion á Angela, reprimida, domada, enmudecida por la fuerza imperiosa y sagrada del honor, surgia en mi corazon, endurecido tantos años para aquel afecto, como el agua ardiente de la terma surge de la peña al temblor de las sierras que encierran en sus entrañas el fuego mal apagado de los volcanes. Todo, todo se despertaba en mi imaginacion. Veia á Angela, niña todavía, corriendo conmigo en su pequeño carruaje, atravesando en su caballo los bosques de Aranjuez y cayendo en mis brazos muerta de fatiga, repitiendo:

—«Enrique, yo quiero pasear siempre contigo.»

Despues me acordaba de nuestros paseos por los jardines, cuando la reina nos encontraba al pié de las fuentes y nos dirigia siempre alguna alusion por nuestra tierna fraternidad. Todas las horas que habia sido feliz á su lado resonaban una tras otra como si mi alma fuese la manecilla de un reloj que volviese á recorrer el tiempo pasado. Yo olvidé de repente todas las mujeres que habia conocido despues que perdí á Angela. Como aquellos retratos al daguerreotipo que no nos dan despues de la accion del tiempo sino una idea vaga del original, yo no veia ya más que figuras borradas en mi mente despues que en el horizonte de mi fantasía se habia levantado de nuevo la luminosa, la arrebatadora memoria de mi primero, de mi único amor.

Al dolor por la pérdida de Virgilio, siguió una esperanza inefable, un vértigo de felicidad súbito, impío, que hubiera repelido si no absorbiera mis facultades hasta el punto de creer que obedecia á la piedad ó al deber ineludible del caballero y del deudo. Creí que debia el exceso de energía que me impulsaba, á la vida activa que habia llevado en los campos, y no sospeché que era mi loco amor el que me daba la fuerza y la alegría de los primeros años de la juventud.

Aquella misma noche salí de Madrid á buscar á Angela.

IV

LORD LENOX.

Nos hallábamos ya cerca del Ebro sin que yo hubiera podido dormir un sólo instante, aunque iba solo en la berlina; cuando de repente sentí una terrible sacudida, y otra y otra, cual si marchásemos á saltos por cima de los rails, como en efecto sucedia, porque habiamos descarrilado y vuelto á entrar en el carril, á lo ménos los coches de delante. Un momento despues paramos y oí un clamoreo que parecia venir de la cola del tren, que era inmensa. Saqué la cabeza por la ventana y ví que algunos coches, desprendidos de sus cadenas de enganche en el sacudimiento, habian sido arrojados á un trecho del tren. Bajé y fuí al socorro de los malparados.

La noche era oscura y no podia distinguir sino bultos cuando me acerqué al primer wagon medio volcado. El jefe del tren no parecia; la confusion reinaba en la línea. En vano quise encender fósforos; el aire los apagaba, y me decidí á entrar en uno de los coches rotos, diciendo á los dolientes que venia á ofrecer mis servicios.

—*¿Who is it?* preguntó una voz áspera.

—El conde de Magacela, respondí.

—*Entra vd., conde*, dijo una voz dulce y conocida; *mi brazo es rompido y yo sufra bastante muchísimo.*

—¡Lady Lenox!

—*Yo crea que no pueda saca mis piés porque están bultos caida fuerte y pesada.*

—*Espera vd., señora, que luz sea venido;* replicó lord Lenox duramente.

—*Yo no pueda sufrirme, conde* . . . .

Alargué mis manos para tirar de los bultos, y saqué un enorme saco de cuero atado á una cartera y enredado en dos paraguas.

—*Ese palo dió á mi oyo cuando cayado de arriba*, dijo milady; *gracias para todo, pero son más* . . . .

—*No dega á la tierra cartera interesada*, gritó milord; *trágela conmiga.*

Yo no hice caso y seguí descargando á milady del peso que la abrumaba. Además del saco le habian caido encima dos líos de mantas, dentro de las cuales venian envueltas unas botellas, que se rompieron al sacar los líos.

—*¡Ha rompido mis vinos!* exclamó milord; *gracias usted, conde.*

—*Fué mineral speciment*, dijo milady, *que mi brazo es rompida.*

—*No pueda vd., señora*, volvió á gritar milord, *guantar un poquito más bastante hasta sol sea manecido.*

—*Yo no puedo guantar mucho, porque tengo caya mineral speciment.*

[*Continuará*]

EL "AVE MARÍA" DE GOUNOD

SONETO.

Es la nota brillante que en el cielo
El coro sacro en su concierto canta,
Es la mística esencia que levanta
Nuestro sér hácia el Sér de nuestro anhelo.
Es la voz de dulcísimo consuelo
Que modula plegaria la más santa,
Es el eco divino de uncion tanta,
Que aleja nuestro espíritu del suelo.
Es la expresion del corazon creyente
Cuando, fija en la gloria la mirada,
Quiere exhalar una oracion ferviente.
¡Divina inspiracion, por Dios creada!
Tu harás mi último sueño sonriente
Cuando parta mi alma á su morada.

EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

EL DRAMA DE LA VIDA

Acto primero.—El tierno y débil niño
Apénas nace empieza á padecer,
Miéntras que su alma vaga todavía
Entre el ser y no ser.
Crece, y á los estudios consagrado,
Ve sus dias más bellos deslizar,
Y anhela pase su risueña infancia
Para libre gozar.

Acto segundo.—Es jóven, é idolatra
Con verdadero fuego á una mujer;
Si ella le quiere, vive temeroso
De llegarla á perder.
Si ella le engaña, dichas y esperanzas
Ve de su pecho para siempre huir,
Y clama contra el cielo y contra el hombre,
Anhelando morir.

Acto tercero.—Es viejo, y hace años
Que ha visto sus cabellos blanquear;
Nieve hay en su cabeza, y en su alma
El hielo del pesar.
De su larga carrera por el mundo
No puede los recuerdos compartir,
Pues tuvo pocas horas de placeres
Y muchas de sufrir.

Desenlace.—La muerte. Si es un rico,
Una losa de mármol y una cruz
Hacen que su memoria brille un dia
Como brilla una luz.
¡Si es un pobre, la tierra abre sus brazos,
En su seno le da hospitalidad,
Y extiende sobre el hombre un denso velo
De eterna oscuridad!

Julia de Asensi.

EL RETRATO DE FILENA

De esto ya no se fabrica
En el mundo: es una chica
Todo almíbar y jalea,
Hermosa, agraciada y rica . . . .
De cuanto el amor desea.
Cual lirio nuevo del valle,
Frescura y belleza acopla,
Y cuanda va por la calle,
Apénas el viento sopla,
Se blandea por el talle.
Por sus ojos tengo antojos,
Y aunque uno de los dos bizca,
No por eso me da enojo;
Precisamente aquel ojo
Es el que más me pellizca.
Ambos son vivos, traviesos,
De mirada peligrosa:
Recta nariz, labios gruesos,
Rojos, húmedos! . . . . Es cosa
De comérselos á besos!
Tal la hermosa cárcel es
Donde apénas cabe su alma
Caritativa. ¡Y despues,
Derecha como una palma,
Y un cabello . . . . hasta los piés!
Si la requiebran se engrie,
Y cierto mohin asoma
Al labio . . . . ¡ay del que se fie!
Y como niña sonrie,
Y arrulla como paloma.
Porque es su voz argentina,
Infantil, insinuante:
En fin, todo peregrina.
Por último, es granadina,
Que es circunstancia agravante.

Antonio García Gutierrez.

DISFRAZ

Lloraba el Amor sus cuitas
Sin encontrar un escudo,
Diciendo:—«Estoy tan desnudo,
Que no puedo hacer visitas.»
Viendo la Amistad el llanto,
Dijo al Amor afligido:
—«Tú serás bien recibido
Si te cubres con mi manto.»
Quedó aceptado el favor,
Y por eso nadie acierta,
Cuando llaman á la puerta,
Si es la Amistad ó el Amor.

Juan José Herranz.

DIÁLOGOS COGIDOS AL VUELO.

EN EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

—Créame vd., señora, las mujeres no hubieran sido nunca buenos diplomáticos ni buenos confesores, porque no habrian sabido guardar un secreto.

—Me parece muy aventurada la opinion de vd., amigo mio.

—Sin embargo, la experiencia viene á comprobar mi aseveracion.

—Yo puedo demostrarle que se halla equivocado.

—Inténtelo vd. para ver si me convence.

—Hay dos cosas que jamas revelaria una mujer, aunque al-

gun inquisidor la pusiera en el potro del tormento: su edad y el nombre del cosmético que más la embellece.

—Señora, tiene vd. gran ingenio. Vd. ha triunfado, mi derrota es completa. Yo pensé que la mujer, por no saber callar, hasta se delataba á sí misma.

—Está vd. en un error; hay muchas cosas que la mujer oculta profundamente, sin que el más lince llegue á descubrirlas; una de ellas es. . . . . la primera cana.

—¡Oh, eso sí es verdad; la mujer oculta la primera cana, la segunda y todas las demas. Oculta muy bien sus defectos físicos; pero no sucede lo mismo con los morales.

—Los defectos morales, señor mio, son muy difíciles de esconder. Nadie los muestra por gusto, ellos aparecen por sí mismos. Un ejemplo de esta verdad es vd. mismo. Apuesto doble contra sencillo á que vd. no queria dejar conocer que es pedante, y sin embargo yo lo he conocido.

El murmurio del viento azotando las hojas de los árboles, nos impidió oir el final de este diálogo.

EN UNA SOIRÉE ÍNTIMA.

Hablaba muy mal de las mujeres un caballerito de 20 años de edad, que se las echaba de filósofo, y despues de haber lanzado mil improperios contra ellas, terminó sus impugnaciones exclamando: ¡nunca seré víctima de la mujer! Una señora jóven que le escuchaba, le contestó rápidamente: *ni tampoco verdugo, porque le falta á vd. talla para serlo.*

ENTRE UNA SUEGRA RUSA Y UN MEXICANO.

—No puedo sufrir mi reumatismo, me siento amagada de la horrible *gota*, y todo esto desde que me hallo en México.

—Señora, no se queje vd. de este país; le debe vd. gratitud por haberse deshecho de su hija que era incasable.

—Sí, ántes tenia una calamidad, y desde que eres mi yerno tengo dos.

—Señora, no se pueden sufrir los fétidos miasmas de su acre carácter.

—Para malos miasmas, México con sus pantanos.

Yo no conozco los pantanos, las lagunas sí, porque realmente México está rodeado de lagunas.

—Por eso, tratándose de trabajar, el mexicano *es hombre al agua.*

EN LA CONCORDIA.

Dos señoritas de la *jeunesse dorée* se hallan cenando acompañadas de un respetable caballero, cuando atraviesa los salones del restaurant Alfredo X.

—¿Díme, Lola, es ese rubio tu vecino?

—No puedo satisfacer tu curiosidad, querida María, porque como á estas horas lleva careta, no le conozco. Sólo lo he visto sin ella por la mañana, cuando la indiscreta cortina de su balcon se ha levantado sin que él lo advirtiera.

—Pero dí, ¿tambien los hombres se pintan?

—¡Oh! los hombres como Alfredito, *para pintarse se pintan solos.* Empiezan por embadurnarse el rostro, y tambien se embadurnan el alma. Ellos *pintan* con vivos colores el entusiasmo, que no experimentan; *pintan* con rasgos muy sobresalientes la amistad, que traicionan; *pintan* con brillantes tintas una posicion pecuniaria, de que carecen, y *pintan* el amor, que no sienten; pero *lo pintan* muy de brocha gorda.

Sí, María, el amor es la moneda que más se falsifica: no hay castigo en el Código penal para los falsificadores de amor.

El papá de Lola y tio de María, que habia permanecido callado, tomó la palabra para decirles:

—Tranquilizaos, niñas mias; yo trabajaré para despertar las costumbres de la Edad Media, y se establecerán las «Cortes de amor,» que aplicaban terribles penas á los prevaricadores.

—¡Ay papá! ¿qué será de mi Alberto?

—¡Ay tio! tiemblo por mi Luis.

VESTINA.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Isabel la Católica.—Aun cuando esta gran reina española es muy conocida y estimada de nuestro público, no podemos ménos de recordar, siquiera sea á grandes rasgos, su biografía. Hija de Juan II, nació en 1451: rehusó el cetro que le ofrecian los nobles rebelados contra su hermano Enrique IV; pero fué jurada heredera del trono en 1468. Al año siguiente casó con Fernando V de Aragon, siendo proclamada reina de Castilla en 1474, á pesar de las sugestiones de los partidarios de Juana la Beltraneja. Murió en 1504, despues de dar tantos dias de gloria á la patria, dejando el trono á su hija Juana la loca, madre de Cárlos V de Alemania y I de España. Véase además la página 21.

Cristóbal Colon al pisar las playas americanas.—Uno de los hechos más gloriosos que registra la historia es el descubrimienio de América debido al gran navegante genovés, con la decidida proteccion de Isabel la Católica. Estas dos grandes figuras que marcan la época del Renacimiento, están tan enlazadas que cada una de por sí trae la memoria de ambas. Cristóbal Colon nació en 1435, y despues de formados sus estudios especiales en matemáticas, astronomía y náutica, concibió la idea de buscar un camino para la India, sin necesidad de doblar el Cabo de Buena Esperanza. Ofreció su plan á la República de Génova primero, al rey de Portugal despues, hasta que encontró apoyo en Isabel la Católica. Emprendió su marcha, embarcándose en el puerto de Palos (Andalucía) el 3 de Agosto de 1492, y despues de 65 dias de navegacion, de mil disgustos y sinsabores, luchando con los elementos y con constantes colisiones de á bordo, arribó el 8 de Octubre á las playas americanas, en el puerto denominado San Salvador. En este momento solemne lo ha interpretado el artista, clavando el pendon de Castilla y Aragon, y señalando con la otra mano el punto de partida, la nacion civilizadora, los reyes protectores de la gran empresa. A pesar de tanta gloria, no obtuvo Colon el fruto de sus desvelos, pues murió en 21 de Febrero de 1526, pobre y calumniado por los mismos herederos de su gloria.

Paseo nuevo y Santuario de Guadalupe en Puebla.—Animados del deseo de que se conozca lo más notable de este país, damos esta vista, de una de las principales ciudades de México, considerada en importancia como la tercera de la República. Tiene 80,000 habitantes, es capital del Estado de su nombre, y se halla situada á 22 leguas S. E. de México.

X

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, CUARENTA CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

LA ELEGANCIA — LA IMPERIAL

Vergara 4, y CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5 — Vergara 11, BAJOS DEL TEATRO NACIONAL

GRANDES ALMACENES DE CALZADO

Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

SOBRINO y GARCIA.

DEPÓSITO GENERAL: *CALLE DEL CINCO DE MAYO, 5.*

MÉXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de **última moda.** Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞ Los precios **muy equitativos.**

A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería: en pieles extranjeras, precios de Europa; en pieles del país, precios de fábrica.

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

☞ Especialidad en amplificaciones sin retoque. ☜

LOS AZTECAS

ANTIGUA FÁBRICA DE CIGARROS

Calle de la Acequia núms. 19 y 20

MÉXICO

Especialidad en cigarros *Arrobadores* para señora.

Donato Gonzalez.

4 ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ 4

CALLE de la PROFESA — Calle de la Profesa **4**

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

Calle de la Profesa **4** — CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MÁS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 ☞ LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL ☜ 4

TABAQUERIA «LA PRUEBA»

3—CALLE DE LA PROFESA—3

FRENTE á LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL

En este acreditado Establecimiento se ha recibido un buen surtido de puros y cigarros habanos legítimos, así como tambien los mejores puros de las fábricas más acreditadas de Veracruz y San Andrés Tuxtla, como son: *La Prueba*, *La Nacional*, *El Comercio*, *La Heróica*, *La Union Nacional*, *La América*, *La Buena Fe*, *El Destino*, *Flor de México*, *la Libertad* y *Hércules*.

Hay tambien el magnífico RAPÉ FRANCÉS y el rico RAPÉ PERRIQUE de los Estados Unidos, ambos legítimos. Tabaco *Turco*, *Caporal Francés*, y *Americano*, para la pipa y para cigarros.

TABACO AMERICANO para mascar, de varias clases, y TODO LO RELATIVO AL RAMO DE TABAQUERIA.—Depósito de los magníficos cigarros de Veracruz, LA PRUEBA, LA NACIONAL y LA MERCANTIL, que son los más parecidos á los de la Habana.—*Cambio de moneda.*—**Ventas por mayor y menor.**

TRINIDAD BUCARDO Y Cª

GRAN ALMACEN EL UNIVERSO,

de AMBROSIO SANCHEZ,

Calle de la Profesa, junto al templo del mismo nombre.

¿Qué puede desear el consumidor que no encuentre en esta casa?—Nada!..... Todo lo hay en el giro de abarrotes y para todos los bolsillos, pobres y ricos.—¿Quiere vd. vinos buenos y baratos?—Pues aquí los hay de 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 14, 20 reales, hasta 7 pesos botella, y en proporcion cajas y toneladas, si vd. lo desea; pero siempre barato. Los *Cognacs* y *Vinos Generosos* nadie los tiene más añejos.

Esta casa no gana más que el 5 por ciento en las ventas que hace de sus mejores efectos. *Conservas* hay de los mejores fabricantes del mundo, y el mejor surtido de *Pasteles trufados*, *Pescados* de los más finos, *Especias molidas*, *Pimientos*, *Frutas*, *Anguilas*, *Lampreas*, *Legumbres*, *Salsas*. Especialidades en PUROS y CIGARROS y todo cuanto desee el gusto más exigente para una opipara comida.

☞ Esta casa despacha las órdenes para el interior en el mismo dia que las recibe, y para la capital en el acto. Los pagos han de hacerse en plata fuerte.

¡La mar! { EFECTOS SUPERIORES.—VASTÍSIMO SURTIDO.—BARATURA EXTRAORDINARIA. } ¡La mar!

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

SASTRERIA

DE

AGUSTIN SOLER

6 = 1ª calle de Plateros = 6

ENTRESUELO

Esta casa, montada á la europea, tiene gran surtido de géneros para la **estacion de Invierno.**

Ojo! { ESPECIALIDAD EN EL CORTE. CONFECCION ESMERADA. PRECIOS EQUITATIVOS.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD

AVISO.—Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales, en **Febrero de 1883**, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—Ropa	**Miércoles 12**
— Objetos varios	**Miércoles 19**
— Alhajas	**Mártes 25**
Sucursal nº 1.—Segunda de Mesones nº 14	**Viérnes 28**
— nº 2.—Primera de la Merced nº 3	**Miércoles 26**
— nº 3.—Calle de Chavarría nº 31	**Viérnes 21**
Sucursal nº 4.—Calle de San Andrés nº 8	**Mártes 18**
— nº 5.—Esquina de S. José de Gracia y Pte. de Jesus.	**Viérnes 14**
— nº 6.—Esqª de las Moras y Sepulcros Sto. Domingo..	**Juéves 20**
— nº 7.—Esquina de Leon y S. Lorenzo	**Mártes 11**
— nº 8.—Primera de San Juan nº 13	**Lúnes 17**
— en Puebla.—Esqª de la Compª y Portal de Mercaderes.	**Viérnes 28**

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes; en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, Setiembre de 1883.—*T. García.*—*A. Villamil.*

AL POBRE DIABLO.

10 Y 12 — CALLE DEL CINCO DE MAYO — **10 Y 12**

IMPORTACION DIRECTA

Este Establecimiento ofrece al público *un inmenso surtido de ROPA HECHA*, de todas clases y precios, importada de las mejores y más elegantes casas de Paris.

Todos los efectos de la casa pueden competir con las principales que en México se dedican al mismo giro.

Las personas que deseen ROPA Á LA MEDIDA encontrarán en el POBRE DIABLO un escogido surtido de *casimires franceses é ingleses*, y un inteligente cortador europeo, muy acreditado por su elegante corte.

GRAN SURTIDO DE BONETERIA.

PUNTUALIDAD, ELEGANCIA, BARATURA.

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

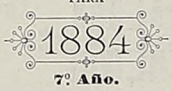
En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞ Por mayor y menor.

EL ANUARIO UNIVERSAL

PARA

Un tomo de 1,000 págs. Magnífico papel.



Llevadero en el bolsillo. Elegante pasta.

7º Año.

ÚNICA GUÍA COMPLETA DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Contendrá: Retratos de personajes notables del país.— Planos y Directorios de las plazas mercantiles de la República.— Cartas de telégrafos, teléfonos, vias carreteras y ferrocarrileras.— Servicio de vapores, de ferrocarriles, de diligencias y trasportes.— Leyes fiscales.— Servicio postal, etc.

El único ALMANAQUE que contiene Directorios y Planos de varias plazas mercantiles de la República.

DIRECCION: **Filomeno Mata**, MÉXICO, apartado 314.

FERROCARRIL INTEROCEANICO

DE

Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz.º].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla	2.30	2.40	,,	,,
Yautepec	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
Yautepec	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca	3.10	3.15	6.40	6.50
Tenango	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz.º].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

J. BALLESCÁ Y Cª

CENTRO DE SUSCRICIONES Y LIBRERIA

4 — AMOR DE DIOS — 4

MEXICO

En esta casa se reciben constantemente las más notables publicaciones extranjeras.

Como únicos agentes de las principales casas editoriales de España, garantizamos la conclusion de todas las obras que publicamos, siempre que los suscritores las tomen directamente en esta casa ó por medio de los repartidores autorizados.

No responderémos de la conclusion de ninguna obra cuyos cuadernos no lleven en la cubierta el sello de esta casa.

CARLOS RECAMIER

GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas** y **comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

Gran Teatro Nacional.

DOS MAGNÍFICAS FUNCIONES

PARA LA TARDE Y NOCHE DEL DOMINGO 16 DE SETIEMBRE DE 1883

Por la noche á las ocho y media, primera funcion de las 12 del quinto abono. Estreno de la famosa zarzuela en tres actos y en verso, por *D. Luis Mariano de Larra*, imitacion de la OPERA COMICA ALEMANA de los *Sres. Camilo Walzel* y *Ricardo Gencé*, música del acreditado maestro FRANZ DE SUPPÉ,

BOCCACCIO.

Por la tarde á las cuatro en punto, estreno de la misma magnífica obra: **BOCCACCIO.**

CONTINUA ABIERTO EL QUINTO ABONO.